

CONFER
XX ASAMBLEA GENERAL
Madrid, 12, 13 y 14 de noviembre de 2013

HOMILÍA
Miércoles, 13 de noviembre de 2013

+ **Vicente Jiménez Zamora**
Obispo de Santander
Presidente de la CEVC

Queridos hermanos y hermanas:

El Señor nos congrega para celebrar la Eucaristía, memorial sacramental de su muerte y resurrección, en este segundo día de nuestra Asamblea General de CONFER. La liturgia corresponde al miércoles de la semana XXXII del tiempo ordinario (Ciclo C).

Sabiduría 11, 1-11. El texto del libro de la Sabiduría (*1ª lectura*) es una llamada a ejercer la autoridad con sabiduría. Los gobernantes necesitan de la sabiduría más que los súbditos, pues han de gobernar no sólo su vida sino también la vida de los demás con sus leyes y ejemplo. Dios nos pedirá cuentas de nuestras decisiones y con más rigor que a los demás, pues se nos ha concedido una dignidad y una responsabilidad mayores. Concluye la perícopa con una exhortación a los reyes a que aprendan sabiduría, que es aquí la ciencia del bien obrar en su misión de regir los pueblos.

Por extensión, debemos aplicarnos a nosotros este texto para examinarnos si ejercemos nuestra autoridad guiados por la Sabiduría y al servicio de los demás. La autoridad es servicio, como nos dice el Señor en el Evangelio y lo practica en la escena del lavatorio de los pies.

Lucas 17, 11-19. La escena del evangelio de hoy es exclusiva de San Lucas, que siente predilección por los marginados. El relato de la curación de los diez leprosos por Jesús es un canto a la fe agradecida de uno solo de ellos.

¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios? Todo el camino de Jesús por la vida es un encuentro con la miseria humana, un triunfo de su misericordia y su poder sobre el mal. De los diez leprosos curados, sólo uno, el *samaritano*, vuelve para dar gracias a Jesús. Sólo él lleva su fe hasta el final al glorificar a Dios reconociendo en Jesús la epifanía del amor de Dios, la revelación personal de su poder y de su misericordia para con los hombres. Sólo el samaritano recibe la salvación como un don, como una gracia, sólo él ha tomado conciencia de su indignidad para ser sanado. Y sólo, él, el extranjero, recibe, por la fe, con la salud, la salvación.

Con frecuencia tenemos mejor memoria para nuestras necesidades y carencias que para nuestros bienes. Vivimos pendientes de lo que nos falta y nos fijamos poco en lo que tenemos, y quizá por eso lo apreciamos menos y nos quedamos cortos en la gratitud. O pensamos que nos es debido a nosotros mismos y nos olvidamos de lo que San Agustín señala al comentar este pasaje del Evangelio: “Nuestro, no es nada, a no ser el pecado que poseemos. Pues *¿qué tienes que no hayas recibido?* (1 Cor 4, 7) (San Agustín, *Sermón 176, 6*).

Toda nuestra vida, especialmente nuestra vocación de personas consagradas, debe ser un canto de acción de gracias a Dios. *Recordad las maravillas que Él ha obrado*(Ps 104, 5). Cuando vivimos desde la fe, sólo encontramos motivos para la gratitud. “*La gratitud es el perfume de la memoria del corazón*”, escribía R. Guardini. ¡Qué frase tan hermosa y tan verdadera!

No existe un solo día en que Dios no nos conceda alguna gracia particular. No dejemos pasar el examen de conciencia de cada noche sin decirle al Señor: “Gracias, Señor, por todo”. No dejemos pasar un solo día sin pedir abundantes bendiciones del Señor para aquellos, conocidos o no, que nos han procurado algún bien. Tengamos también la valentía y humildad de pedir perdón a Dios por nuestras infidelidades e ingratitudes.

En esta Eucaristía, la gran Acción de Gracias al Padre, mediante el sacrificio de Cristo en la cruz, actualizado en el altar, concentramos nuestra acción de gracias por el don a su Iglesia de la vida consagrada y por la celebración de esta XX Asamblea General de CONFER, que estudia el tema de la comunión.

La Eucaristía, en la que estamos participando, es sacramento de caridad y vínculo de unidad. La Eucaristía es comunión con Cristo y entre nosotros. En ella encontramos la fuerza para promover y para vivir la eclesiología y la *espiritualidad de comunión*.

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor(Ps 115, 12-13). Es lo que hacemos en esta Eucaristía.